

CIENCIAS SOCIALES

REVISTA DE LAS CARRERAS DE SOCIOLOGÍA Y DE POLÍTICA
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Vol. 36, DICIEMBRE 2014, ISSN 0252-8681 • REVISTA INDEXADA EN LATINDEX



ISBN: 978-9942-945-16-7



9789942945167



36





FEEL STATES LAS CÁMÉRAS DE SOCIOLOGÍA Y DE POLÍTICA
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

36

Autoridades:

Rector: Dr. Fernando Sempértegui Ontaneda
Vicerrector Académico: Dr. Nelson Rodríguez Aguirre
Vicerrector Administrativo: Econ. Marco Posso
Zumárraga

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Políticas y Sociales:

Decano: Dr. Patricio Sánchez Padilla

Carreras de Sociología y de Política:

Director: MSc. Francisco Hidalgo.

Consejo Editorial:

Napoleón Saitos Galarza. Ecuador (Director)
Rafael Polo Bonilla. Ecuador (Codirector)
Francisco Hidalgo Flor. Ecuador (Codirector)
Beatriz Miranda. Amsterdam
Alicia Castellanos Guerrero. México
Eduardo Subirats. España
Eduardo Grunner. Argentina
Benjamin Mayer. México
Enrique Ayala Mora. Ecuador
Francisco Rohn. Ecuador
Elías José Palti. Argentina
Luciano Concheiro. México
Francois Houtart. Bélgica
Roberto Follari. Argentina
Jairo Estrada. Colombia
Jorge Acanda. Cuba

Consejo asesor y evaluador:

Mónica Mancero
Silvia Vega
Miguel Ruíz
Mario Unda
César Albornoz
Marcelo Bonilla
María Augusta Espín
David Chávez
Andrés Osorio
Ricardo Sánchez
Diana Novillo
Pablo Celi

Revista Ciencias Sociales:

Fundada en 1976

Diseño

Fabián Ponce G.

Correo electrónico: rcsociales@gmail.com

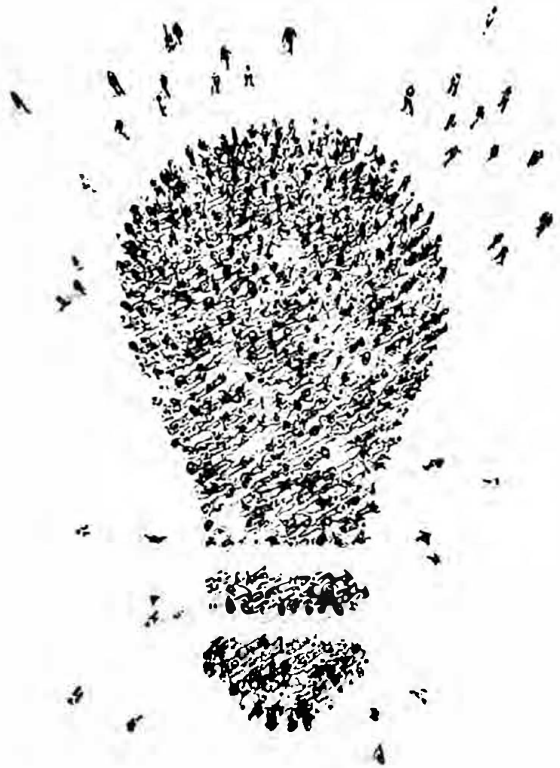
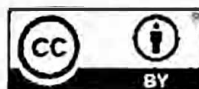


FOTO PORTADA: Scott Betts, 123RF.com

Impresión:

Editorial Universitaria
Universidad Central del Ecuador



Indice

Presentación	6
DOSSIER: CIENCIAS SOCIALES	
Del sujeto a los modos de subjetivación, Rafael Polo Bonilla	8
La estética de las ciencias sociales, Napoleón Saltos Galarza	22
Posibilidades y límites de las industrias culturales, Roberto Follari	36
La educación superior: retos y perspectivas, François Houtart	44
Las cartografías como experiencia etnográfica para la subjetivación y territorialidad emancipatorias: casos en América Latina, Luis Herrera Montero	56
Relación entre libertad y política según Hannah Arendt, Gerardo Nieves Loja	68
Democracia deliberativa en Habermas: una relectura a luz de las transformaciones en América Latina, Mónica Macero	80
Feminismo y marxismo en el siglo XXI: nuevas coordenadas para el debate, Silvia Vega Ugarte	92
La democracia bajo las patas de los caballos, Daniel Gutiérrez	104
Evolución histórica y nuevos retos del Estado, José Manuel Canales Aliende	108
REALIDAD SOCIAL	
Este gobierno tiene rasgos autoritarios, entrevista a Mario Unda	122
Eleições de 2014 no brasil: classes e projetos em disputa, Roberto Leher	128
Rusia, el sistema-mundo capitalista y la economía política de la "Gran Involución", Iván Emilio León	144
HOMENAJES	
Homenaje a Manuel Chiriboga, Francisco Hidalgo	158
Homenaje a Blanca Muratorio: una particular forma de celebrar la vida, Katy Álvarez	164
RESEÑAS	
"La crítica y sus objetos", Andrés Ortiz Lemos	169
Normas para la publicación de artículos	170
Procedimiento para aprobación de artículos	171

DEL SUJETO A LOS MODOS DE SUBJETIVACIÓN¹

Rafael Polo Bonilla

Profesor de la Universidad Central del Ecuador

A Elizabeth Arauz

RESUMEN

La problematización sobre/del sujeto es central en la discusión contemporánea en el campo de la filosofía y las ciencias sociales. Se hace un recorrido exploratorio de su tematización. La crisis del sujeto soberano de la conciencia hace posible la emergencia de su crítica en los tratados agrupados, de Marx a la escuela de Frankfurt, en la noción del sujeto reificado, continuando, más tarde, por la crítica al humanismo y al sujeto sujetado por los dispositivos del poder, a los modos contemporáneos de la problematización sobre los modos de subjetivación.

PALABRAS CLAVE: sujeto-subjetivación, Escuela de Frankfurt, Foucault, discurso

ABSTRACT

The question on / the subject is central to the current debate in the field of philosophy and social sciences. An exploratory itinerary is realized about the subject matter.

The crisis of the sovereign subject of consciousness makes possible the emergence of its criticism, through grouped jobs from Marx to the Frankfurt School, in the reified notion of the subject, continued later by the criticism of humanism and the subject held by power devices, to contemporary modes of inquiry into the subjectivity.

KEYWORDS: subject-subjectivity, Frankfurt School, Foucault, discourse

1. *Este trabajo es una presentación preliminar de un proyecto más amplio enmarcado en una genealogía de la problemática de los modos de subjetivación.*

Para algunos autores la problemática de la 'muerte del hombre' es un debate pasado de moda, problemática asociada al pensamiento estructuralista, luego al posmoderno, postestructuralista y la deconstrucción². Sin embargo, la discusión acerca del sujeto, la sujeción y la subjetivación, es central en las ciencias sociales y en el debate filosófico actual; de su discusión se desprenden posiciones políticas, históricas y estéticas desde las cuales se hace legible, y posible, las transformaciones sociales, discursivas y políticas.

Se sostiene, por parte de algunos pensadores contemporáneos, que los autores que plantearon la 'muerte del hombre' no consideraron el problema de la agencia, esto es la capacidad de los agentes sociales de hacerse cargo de sí mismos, y de un actuar racional, reflexivo y crítico, en sus entornos sociales, discursivos y políticos; 'olvido' o 'descuido' que llevaría al fracaso al pensamiento posmoderno y postestructuralista para reconocerse como teorías del cambio social. Este planteamiento no es compartido, entre otros, por el filósofo francés Alain Badiou, que en su crítica a la ideología de la ética y de los derechos humanos, sostiene que la muerte del hombre no es incompatible con la rebelión, la crítica y búsqueda de un orden social distinto a la modernidad capitalista, ya que lo que ella denuncia son las ficciones ideológicas, institucionales y discursivas, que contribuyen a la dominación y a la sujeción social³. Esta discusión contemporánea se inscribe en la herencia crítica y filosófica que emerge a fines del siglo XIX y de las primeras décadas del siglo XX.

A finales del siglo XIX se elaboraron los fundamentos para la crítica del sujeto y el concepto de historia concebido por el programa de la Ilustración e identificado con el programa civilizatorio de la modernidad capitalista. La emergencia de

esta categoría es correlativa a la desfundamentación racional del mito, de la religión, desde los principios de la ciencia y de la razón, con el creciente dominio técnico de la naturaleza. La universalidad del ser humano se lo identificó con el Sujeto⁴. Podemos afirmar que el discurso de la Ilustración construyó una categoría de Sujeto como fundamento y origen del conocimiento y de la acción. Esta categoría supuso que el 'individuo-sujeto' es un ser dotado de razón, es autónomo, unitario, con capacidad de discernimiento sobre su actuar y con el juicio suficiente para hacer distinciones entre los objetos, los fenómenos y las acciones, por tanto, tiene la capacidad de producir sentido e historia. El desencanto, como efecto del proceso de racionalización científica y técnica, supuso la hegemonía de los principios racionales de la ciencia como principios de la razón objetivadora de las estructuras de la naturaleza, de la sociedad y del hombre. Sin embargo, este entusiasmo moderno de una soberanía absoluta por parte del hombre sobre el mundo fue puesta en duda por los autores que Ricoeur llamó "los maestros de la sospecha": Nietzsche, Marx y Freud⁵, a los que hay que añadir los nombres de Heidegger y Wittgenstein. Todos ellos ponen en entre dicho la acción consciente y racional de los 'sujetos' como fundamento del conocimiento, de la política y de la historia.

El horizonte crítico de pensamiento que han abierto estos "fundadores de la discursividad", al decir de Foucault, fue la de afirmar la constitución sociohistórica (lingüística, política, cultural) del sujeto y del carácter contingente de los horizontes de visibilidad y de comprensión al interior de los cuales el sujeto es instituido. Por tanto, indicaron el fundamento contingente de la emergencia del sujeto. Acontencimiento que dio lugar a un desplazamiento en la comprensión crítica de la modernidad: el paso de un sujeto soberano, sustancial, a la noción del sujeto como "un constructo social"⁶. La crítica al proyecto de modernidad por los posestructuralistas, los posmarxistas y el posmodernismo ha supuesto una deconstrucción y genealogía de algunas de las categorías centrales del pensamiento moderno como la del sujeto, historia y razón. El descentramiento del sujeto, de Marx a Freud pasando por Nietzsche y continuando con Heidegger y la 'escuela de Frankfurt', ha significado reconocer la contingencia de los acontecimientos, del sujeto y la verdad.

2 Palti propone situar el campo de emergencia discursiva, la 'episteme', en el que fue posible identificar al hombre como Sujeto. Y advertir que ese campo ya se encuentra desplazado. Considera que "...la idea de un 'retorno del sujeto'... representa en realidad, un paso atrás respecto a Foucault, lleva a confundir nuevamente ('desdiferenciar') aquello que este trató justamente de distinguir, lo que conduce inevitablemente a una serie de anacronismos". Palti, Elias José, 'El 'retorno del sujeto'. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno, Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003.

3 "...lue suministrada la prueba de que la temática de la 'muerte del hombre' es compatible con la rebelión, la insatisfacción radical respecto del orden establecido y el compromiso completo en lo real de las situaciones, mientras que el tema de la ética y de los derechos del hombre es compatible con el egoísmo satisfecho de las garantías occidentales, el servicio de las potencias y la publicidad...". Badiou, Alain, 'La ética, ensayo sobre la conciencia del mal', en Abraham, Tomás, Badiou, Alain, Rorty, Richard, Batallas éticas, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, p. 101.

4 Balibar sostiene que la formulación de la noción de sujeto moderno lo (la) lleva a cabo Kant, quien identifica al ser humano, la razón y la universalidad como una sola entidad metafísica. "...desde hace tres siglo(s) al menos, no sólo la valoración de la individualidad humana y de la especie humana como portadora de lo universal, sino también la representación del Hombre como (un, el) sujeto. La esencia de la humanidad, de ser (un) humano, que debería estar presente en la universalidad de la especie y en la singularidad de (l)os individuos, a la vez como una determinación de hecho y como una norma y posibilidad, es la subjetividad", p. 184. Balibar, Etienne, "sujeción y subjetivación", en Ardite, Benjamin, El reverso de la diferencia, identidad y política, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.

5 "Marx, Nietzsche y Freud nos han vuelto a poner en presencia de una nueva posibilidad de interpretación, han fundamentado de nuevo la posibilidad de una hermenéutica", p. 36. Foucault, Michel, Nietzsche, Freud, Marx, Buenos Aires, El cielo por Asalto, 1995.

6 Follari, Roberto, "El proceso de objetivación y constitución social de la mirada", en Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000, p. 83.

Del Sujeto reificado a la sujeción ideológica

El concepto de reificación que fue central en la crítica cultura y política de los años treinta es reconsiderada por Alex Honneth desde la perspectiva del reconocimiento⁷ como una herramienta crítica para el mundo contemporáneo, al mismo tiempo que hace posible reinstalar la perspectiva marxista en la crítica contemporánea gobernada por la espectacularización del mundo de la vida. Este concepto es retomado por Honneth en la medida en que destaca una tendencia del capitalismo, tratar a los individuos como cosas y las relaciones de los individuos entre sí como si fuesen relaciones entre cosas, lo que produce el 'olvido del reconocimiento' del otro como sujeto⁸.

La noción de un sujeto que se encuentra reificado, enajenado, la encontramos formulada en Marx, en los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844⁹ donde el individuo ha perdido la capacidad de reproducirse como un ser universal por su inserción en el proceso productivo, donde enajena, en la producción de mercancías, su 'esencia genérica', esto es la capacidad de reconocerse a sí mismo como parte de la humanidad. En el trabajo, lugar donde se objetiva la esencia genérica del ser humano, el individuo (el obrero) en la sociedad capitalista no es dueño de su trabajo, sino que este le corresponde al capitalista. El trabajo enajenado hace del 'obrero' un ser sujetado a la máquina, al proceso de producción de mercancías, y pierde la capacidad de reconocerse a sí mismo. El obrero se convierte en una pieza del proceso de producción, por tanto, se encuentra racionalizado desde la técnica de producción. La única manera de salir de la enajenación, formulada por Marx en este texto, es el comunismo, entendido como un proceso de desajenación. Tesis retomada por Lukács que comprende la reificación como parte de la praxis material propia de la sociedad capitalista, donde los 'sujetos' del capitalismo responden, ante todo, al programa técnico de la valorización

del valor del que ellos no tienen 'conciencia', "la reificación se ha transformado en la 'segunda naturaleza' del hombre"¹⁰. La 'toma de conciencia' desde la posición política de la emancipación fue la respuesta que se encontró para salir de la sociedad de la enajenación. Esta perspectiva mantiene una noción sustancial del sujeto, pero que se encuentra reificada, distorsionada, al servicio de la dominación de clase y de la realización del capital. La 'toma de conciencia' era considerada un acto colectivo, ya sea en la forma de organización del partido político de los proletarios, ya sea bajo la figura de la colectivización¹¹, las que permitirían la conquista de la emancipación y el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.

Ambas posiciones, conjuntamente con las nociones de racionalización y desencanto de Weber, van a ser retomadas por la crítica de la escuela de Frankfurt al 'sujeto reificado'. Llevar adelante esta crítica significó llevar a cabo la crítica de la racionalidad moderna occidental, expuesta en la obra central de esta escuela, *Dialéctica de la Ilustración*¹² de Adorno y Horkheimer, donde llevan a cabo una dura crítica al programa de la Ilustración que tendrá mucha repercusión en la crítica a la modernidad de los años setenta y ochenta. El programa de la Ilustración se propuso, sostienen, "liberar a los hombres y constituirlos como señores", por medio de la ciencia y la técnica, que produce un desencantamiento del mundo por medio de un proceso de creciente racionalización y abstracción del mundo de la vida. Para estos autores, el dominio técnico del mundo "se paga con el reconocimiento del poder en cuanto principio de todas las relaciones" (p. 64) sociales que se encuentra al servicio de la empresa técnica capitalista. No solo que el mito, la religión, las creencias, son racionalizadas por medio de los saberes técnicos, entre ellos las ciencias sociales positivistas, sino que el hombre mismo se encuentra gobernado y dirigido por las pautas técnicas de producción y reproducción social en las que es reificado y convertido en cosa¹³, en un 'auxiliar' del aparato económico y técnico. El 'sujeto' ve enajenada su 'conciencia' al hacer uso y responder a la lógica técnica del proceso de producción y reproducción sociales.

En la *Dialéctica de la Ilustración* se plantea que el sueño de la Ilustración es, ante todo, el dominio instrumental entendido como progreso, el mundo se transforma en un objeto para la industria y la valorización del valor. Sin embargo, este progreso posee un doble rostro, por un lado, amplia

7 Honneth, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.

8 "...en la medida en que nuestra ejecución del conocimiento perdamos la capacidad de sentir que éste se debe a la adopción de una postura de reconocimiento, desarrollaremos la tendencia de percibir a los demás hombres simplemente como objetos sensibles", pp. 93-94.

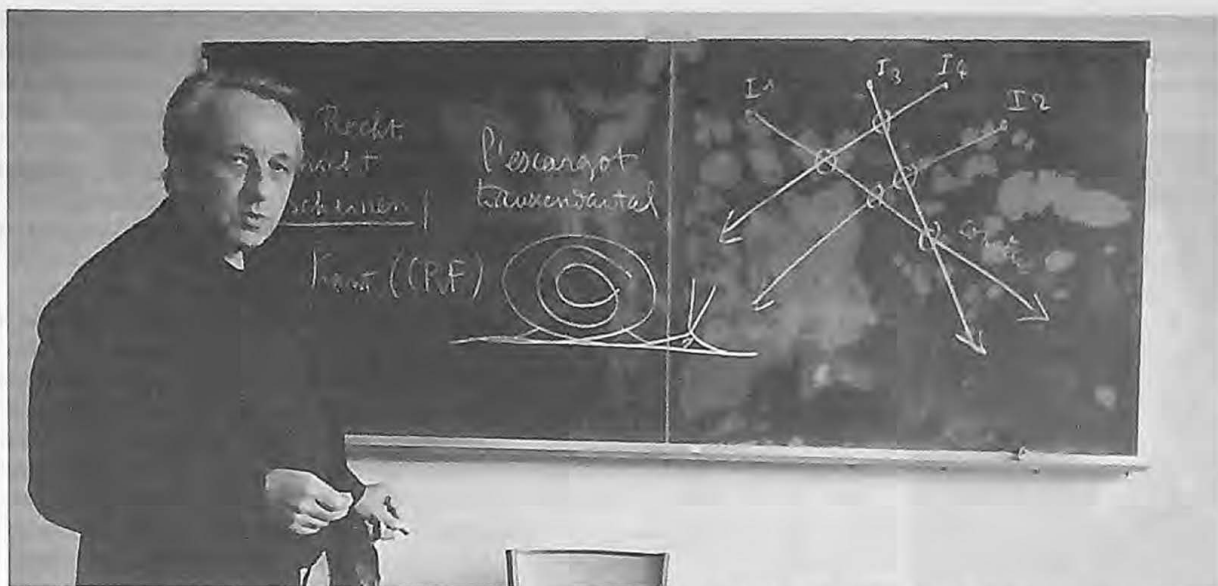
9 Marx, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989.

10 Honneth, Alex, *reificación...*, p. 27.

11 Para una exposición y crítica de esta perspectiva desde la urgencia de situar la noción de individuo en la sociología contemporánea, Martuccelli, Danilo, "las tres vías del individuo sociológico", en *Cambio de rumbo, la sociedad a la escala del individuo*, Santiago. LOM editores, 2007.

12 Adorno, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998. Introducción y traducción de Juan José Sánchez.

13 "El dominio no se paga sólo con la alienación de los hombres respecto de los objetos dominados: con la reificación del espíritu fueron hechizadas las mismas relaciones entre los hombres, incluso las relaciones de cada individuo consigo mismo", *Idem.*, p. 81. "... el individuo queda ya determinado sólo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso. Su norma es la autoconservación, la acomodación lograda o no a la objetividad de su función y a los modelos que le son fijados", *Idem.*, p. 82.



Louis Althusser, imagen tomada de <http://waxpieces.blogspot.com/>. En la década del sesenta, en Francia, critica al humanismo como la ideología de la sociedad capitalista moderna.

(amplia) la capacidad humana del dominio y conocimiento de la naturaleza y la sociedad, y por otro, es fuente de barbarie y desigualdad. "La maldición del progreso imparables es la imparables regresión" (p. 88). La denuncia crítica que llevan a cabo estos autores de la Ilustración es presa del pesimismo weberiano de la 'jaula de hierro': al parecer no es posible una salida de la reificación aunque se amplía las posibilidades y ofertas del campo instrumental. Inclusive el arte, presentado como un escenario de emancipación, entra a formar parte del proceso de la reificación. Con el concepto de Industria Cultural, estos autores denuncian que el arte se ha convertido en una mercancía que es reproducida mecánicamente y hay un primado de los efectos¹⁴ para los 'sujetos', que son presentados como seres pasivos, receptivos y con escasa, o nula, capacidad crítica. La 'conciencia' de los 'sujetos' es una conciencia alienada¹⁵. La denuncia que llevan adelante Adorno y Horkheimer es de la irracionalidad moderna, cuya fuente es la racionalidad de la producción capitalista que produce identidades abstractas en el intercambio de mercancías diferentes, en forma de alienación de la conciencia. Estos autores ponen énfasis en la cosificación de la subjetividad¹⁶, como identidad abstracta que opera en la abstracción mercantil, para plantear la emancipación como una salida de esa identidad.

En la misma perspectiva crítica Marcuse en varios de

sus trabajos, especialmente en *El hombre unidimensional*, desarrolla su crítica a la 'cultura afirmativa'. En la 'sociedad de la administración total' todo se encuentra sujeto a las pautas de la racionalidad técnica y a la planificación industrial o estatal. El 'sujeto' vive un proceso de mimetización con el proceso de racionalización industrial del mundo y sometido a sus dictámenes, "la ideología, dice Marcuse, se encuentra hoy en el propio proceso de producción"¹⁷, siguiendo de cerca los planteamientos de Adorno y Horkheimer. Se domina en base a la introyección de la razón técnica del proceso de producción como principio de acción individual y en el intercambio intersubjetivo. Sin embargo, para Marcuse la dimensión estética se puede convertir en un mecanismo de emancipación¹⁸.

La aporía conceptual básica de esta crítica es el par reificación/emancipación, donde se considera la reificación de la conciencia como definición básica del 'sujeto reificado', esto es que responde a la lógica abstracta de valorización del valor. La comprensión del sujeto se encuentra ligada a la sujeción: a los procesos técnicos de producción y reproducción del capital, a la dominación de clase y la emancipación, es considerada como una toma de conciencia organizada desde el partido político para la toma del poder del Estado. A pesar de la crítica que estos autores llevan al programa de la Ilustración, y a la sociedad de capitalismo avanzado, aún

14 "La industria cultural se ha desarrollado con el primado del efecto, del logro tangible, del detalle técnico sobre la obra...". *Idem.*, p. 170. Un autor que sigue de cerca estos planteos pero caracterizando a la sociedad como una 'sociedad del espectáculo' es el situacionista Guy Debord. Ver al respecto, Debord, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Valencia, España, pretextos, 2002.

15 "Cuanto más sólidas se vuelven las posiciones de la industria cultural, tanto más brutal y sumariamente pueden permitirse proceder con las necesidades de los consumidores, producirlas, dirigirlas, disciplinarlas, suprimir incluso la diversión: para el progreso cultural no existe aquí límite alguno...". *idem.*, p. 189.

16 Esta tesis se encuentra presente en la mayoría de los trabajos de Adorno, especialmente en *Minima Moralia*. Un autor contemporáneo que hace un recuento de esta posición es el filósofo español Jacobo Muñoz. Muñoz, Jacobo. "El sujeto de la vida dañada", en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Minimo tránsito/A.Machado Libros, 2002.

17 Marcuse, Hebert. *El hombre unidimensional*. Barcelona. Orbis, 1984, p. 37.

18 "la dimensión estética conserva todavía una libertad de expresión que le permite al escritor y al artista llamar a los hombres y las cosas por su nombre: nombrar lo que de otra manera es innombrable", *idem.*, p. 215.

se mantienen inscritos en el interior de la noción de un sujeto soberano de la conciencia, al que reconocen como alienado por los diversos mecanismos ideológicos e introyección social, propios del proceso de racionalización del mundo de la vida de las sociedades capitalistas.



Foucault aporta elementos importantes para la comprensión de la sujeción social, Institucional y discursiva

En la década del sesenta, en Francia, emerge la crítica al humanismo como la ideología de la sociedad capitalista moderna. Su principal protagonista, Louis Althusser, buscó situar al marxismo como una ciencia para diferenciarla de la ideología a partir del uso de herramientas epistemológicas tomadas de las obras de Gastón Bachelard. Sostuvo que el marxismo no es un

historicismo, ni un humanismo, sino una ciencia. Desde una lectura 'estructuralista' de Marx sostiene que este no parte del Hombre¹⁹ sino de las relaciones sociales de producción en su crítica al capitalismo. El humanismo, fue considerado por este filósofo, como una ideología que encubre los mecanismos de explotación y dominación capitalistas. Su postura respecto al sujeto es, sin embargo, ambigua, por una parte continúa inscribiéndole en la sujeción, pero por otra, su concepción no parte de una distorsión de la conciencia. Desplazamiento que le posibilita desarrollar una teoría de la sujeción como una parte de su teoría de la ideología.

Althusser no considera al sujeto como un concepto, sino como una noción ideológica, por lo que no se puede hablar, dice Emilio de Ipola²⁰, de una teoría del sujeto según Althusser. La ideología produce sujetos, y el mecanismo por el cual lleva a cabo esta tarea es, la interpelación. Los "sujetos" emergen por medio de la interpelación ideológica, que genera la ilusión de la autonomía, esto es de representarse y de vivir "espontáneamente" sus condiciones de existencia. Sin embargo, los individuos por su inserción en el orden simbólico e imaginario son desde siempre sujetos. La interpelación como sujetos, sostiene, "supone la existencia de otro Sujeto, Único y Central en nombre del cual la ideología... interpela

a todos los individuos como sujetos" (p. 150). Sin este otro Sujeto la sujeción no es posible, este Sujeto es, por decirlo, Imaginario²¹. La sujeción es la sujeción a la ley en la que se producen como sujetos, a través de reconocimiento desde el Otro Sujeto (El estado, Dios, etc.) y del desconocimiento al lugar que ocupan en la estructura social y en la estructura del poder. La puesta en escena del reconocimiento ideológico supone la sujeción del sujeto, cuya efectividad operativa se encuentra en el hecho de que el "sujeto" viva espontáneamente su sujeción.

Althusser pone en duda la noción de autonomía de la Ilustración, el "sujeto" no es dueño de sí mismo pues vive en el desconocimiento ideológico de su inscripción social. Además, la interpelación no se reduce a ser un fenómeno lingüístico, es, ante todo, práctico: funciona mediante ritos, prácticas y aparatos que se encargan de producir sujetos competentes, hábiles y con destrezas. La inserción es, en este caso, una producción racionalizada desde el aparato ideológico. Sin embargo, como señala Butler, Althusser descuida plantear el <como> se forma el sujeto antes de la interpelación, ¿cómo se forma la capacidad de <escuchar> antes de la interpelación, si esta se reduce, dice Butler, a un fenómeno lingüístico²²? ¿qué hace el sujeto durante el reconocimiento ideológico? Si, por una parte, la crítica de Althusser a la noción de autonomía y soberanía del sujeto presentada por la Ilustración es efectiva, por otra, no da espacio para la subjetivación²³.

De la sujeción a la subjetivación

Con las formulaciones de Althusser la noción de la 'muerte del hombre' abre un espacio de problematización. Por una parte, se comprende al sujeto desde la sujeción, problematización llevada a cabo principalmente por Foucault con la genealogía del poder; por otra, la propuesta de la subjetivación como emancipación de las condiciones históricas de la formación de la subjetividad, en la que encontramos varios nombres como Judith Butler, Jacques Rancière, Etienne Balibar, Roland Barthes, Gilles Deleuze, etc. No se parte ya del sujeto como fundamento, se busca en las configuraciones históricas, los campos de poder, de la construcción del sujeto, la subjetividad, el cuerpo, etc. ya no explica los pensamientos, las acciones desde la voluntad, la conciencia o la intencionalidad de los actores, estos son desplazados por los mecanismos, las tecnologías, las escrituras, etc. donde se hace posible localizar los nudos 'nucleares' de la historicidad de las acciones, discursos, visibilidades.

Foucault también cuestiona la noción tradicional de 'sujeto' al considerar que el individuo no está dado o es pre-existente a los campos de poder. No hay un individuo previamente constituido sobre el cual el poder se ejerce o lo reprime. La noción tradicional de 'sujeto' comprende al poder como una exterioridad que reprime

19 "Si Marx no parte del HOMBRE, si rehúsa engendrar teóricamente la sociedad y la historia a partir del concepto de 'hombre', es para romper con esa mistificación que no expresa sino una relación de fuerza ideológica, fundada en la relación de producción capitalista", p. 83. Althusser, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro, México, Siglo XXI, 1988.*

20 Ipola, De Emilio, Althusser, *el infinito adiós, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 115-124.*

21 Este Sujeto como (con) mayúscula es quién asegura la inserción del sujeto como un ser que posee identidades. En este sentido, la interpelación funciona como un mecanismo de identificación. "Lo que

implica que el imaginario no es un reflejo ni una reproducción, sino una producción de identidades, de representaciones y de discursos", p. 89, nota 14. Balibar, Etienne, "el no-contemporáneo", en *Escritos por Althusser, Buenos Aires, nueva visión, 2004.*

22 Butler, Judith, *Mecanismos psicológicos del poder, Teorías sobre la sujeción, Madrid, Cátedra feminismo, 2001.*

23 "Si el sujeto sólo puede asegurarse la existencia en términos de la ley, y ésta exige la sujeción para la subjetivación, entonces, de manera perversa, uno/a puede (desde siempre) rendirse a la ley con el fin de seguir asegurándose la propia existencia", *Ídem.*, 126.

o prohíbe, cuyo "paradigma" lo constituiría una concepción jurídica que estable los límites de lo prohibido y de lo permitido, presupuesto importante de la noción liberal de soberanía. Para Foucault el individuo no está separado o frente al poder, sino que es producido por el poder, "El individuo es un efecto del poder y, al mismo tiempo, en la medida misma en que lo es, es su revelo: el poder transita por el individuo que ha constituido"²⁴. Esta producción del "sujeto" por parte del poder es lo que puede contribuir a comprender que al estar implicado en la configuración histórica en la que nace y le da nacimiento, el "individuo" contribuya a su propia dominación y ejerza dominación sobre los otros. La subjetividad es comprendida, o podemos comprender, no solo como una fabricación de 'sujetos' o de cuerpos, sino como la configuración de un modo de existencia socio-histórico²⁵.

¿Cómo comprender la subjetividad en esta formulación de

Foucault? Uno de los aspectos señalados por Foucault acerca de las configuraciones locales o regionales del poder es que su función consiste en "ser productores de una eficacia, de una aptitud, productores de un producto"²⁶, con la finalidad de obtener una mejor productividad, "un mejor rendimiento". Para hacerlo pone en marcha un conjunto de técnicas y procedimientos como la disciplina y la biopolítica. En la disciplina el cuerpo se convierte en un blanco del poder que busca incrementar su eficacia en las labores, en la regulación de los comportamientos sociales y en la producción de un orden en los intercambios cotidianos. Con la disciplina un cuerpo es vigilado, adiestrado, normalizado, "mejorado" y distribuido. La disciplina, dice Foucault, "es una anatomía política del detalle"²⁷. Por medio del disciplinamiento de los cuerpos podemos afirmar que hay una subjetivación de los 'individuos' y su 'inclusión' al interior de una configuración histórica concreta. La subjetivación es la producción de 'cuerpos dóciles', de sujeciones sociales, discursivas e institucionales.

La estrategia crítica propuesta por Derrida, la deconstrucción, afirma el carácter contingente de las significaciones, de los acontecimientos. No hay un acontecimiento que no se encuentre textualizado, y es justamente en esa textualidad, donde la deconstrucción adquiere importancia.

El poder disciplinario instaura un espacio analítico donde cada uno de los movimientos de los cuerpos como del comportamiento de los 'individuos' es la ocasión de producción de un ámbito de saber determinado: para la institución médica surge la posibilidad del control y el examen anatómico, en el sistema escolar surge la pedagogía. También

surge un control del tiempo, una temporalización de las actividades productivas; el tiempo del poder disciplinario es un tiempo ascético, regular y aplicado. "La exactitud y la aplicación son, junto con la regularidad, las virtudes fundamentales del tiempo disciplinado"²⁸. La disciplina es una técnica de sujeción, una producción de 'sujetos' capaces de operar y funcionar con naturalidad en un orden de lo sensible. La disciplina 'fabrica' individuos; es la técnica específica de un poder que se da a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio. A los

'individuos' se les enseña a llevar una conducta, un cuerpo, una retórica, una "cortesía", una manera de "presentar públicamente la persona" (Goffman), en definitiva, a observar las reglas, valores y normas sociales instauradas y que no se presentan como una exterioridad sino que forman parte de la subjetividad inventada al interior de un orden del saber y del poder. La sujeción es posible por la presencia de campos de visibilidad²⁹.

Foucault aporta elementos importantes para la comprensión de la sujeción social, institucional y discursiva; nos muestra que el "sujeto", y su cuerpo, el cuerpo-individuo, es el blanco y producción de poderes heterogéneos. La sujeción aparece como un pliegue del orden de lo sensible. Sin embargo, describe una suerte de 'jaula de hierro' weberiana en las que las líneas de fuga son impensables. Punto en el que las formulaciones foucaultianas han sido cuestionadas. La propuesta de Foucault de la salida del poder disciplinario y biopolítico es por medio de la subjetivación

24 Foucault, Michel, *Defender la sociedad. curso en el Collage de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 38.

25 "Otro de los rasgos del modelo genealógico, es que se opone a la idea de un sujeto soberano -ya sea un sujeto trascendental ahistórico, ya sea un sujeto individual, el sujeto del liberalismo económico-, en tanto que origen y fundamento de los procesos sociales", p. 116. VARELA, Julia, "El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de 'Vigilar y castigar', de Michel Foucault", en Álvarez-Uría, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.

26 Foucault, Michel, "Las mallas del poder", en *Estética. ética y hermenéutica. obras esenciales, volumen III*, Buenos Aires, Paidós, 1999, p. 240.

27 Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México,

s XXI, 1996, p. 143.

28 *Ídem.*, p. 155. En la página anterior Foucault sostiene que el poder disciplinario "busca también asegurar la calidad del tiempo empleado: control ininterumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer, se trata de constituir un tiempo íntegramente útil", p. 154. Más adelante, "El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio", p. 155.

29 "El que está sometido a un campo de visibilidad, y que lo sabe, reproduce por su cuenta las coacciones del poder; las hace jugar espontáneamente sobre sí mismo; inscribe en sí mismo la relación de poder en la cual juega simultáneamente los dos papeles: se convierte en el principio de su propio sometimiento". *Ídem.*, p. 206.

individual, la posibilidad de autogobernarse, de conducirse a sí mismo en una práctica de libertad. La emancipación se convierte en un asunto individual, en un arte de hacerse a sí mismo. Esto es, de ejercer el poder sobre sí mismo en la configuración de un 'estética de la existencia'³⁰, para lograrlo es necesario una resistencia y una "lucha contra el 'gobierno de la individualización'³¹ como una acción que no solo es de resistencia, sino como una manera de buscar cambiar el régimen de verdad en el cual el 'sujeto' ha sido inventado.

Las similitudes y diferencias entre la crítica foucaultiana y la escuela de Frankfurt han sido señaladas por varios autores. Tomás McCarthy, por ejemplo, encuentra que ambas tradiciones coinciden en su rechazo al 'sujeto cartesiano', la primacía de la práctica, su desconfianza y desmantelamiento de la racionalidad occidental, en la desnaturalización de los esquemas del pensamiento y en la afirmación del carácter contingente de las racionalidades, de las prácticas y de las instituciones. Ambas tradiciones coinciden en señalar el conocimiento como una práctica social, y en este sentido, la genealogía del poder foucaultiana es entendida como una crítica a la razón. Sin embargo, McCarthy señala que Foucault olvida que el agente no es solo un efecto de las <microfísicas de poder>, sino que actúa, y este actuar hace posible la diferencia. El agente no es solo efecto de la sujeción, sino que la estructura conceptual que adquiere le sirve como vehículo en la comprensión, en la crítica y en los desplazamientos que realiza en el mundo de la vida³². La genealogía comprende la emergencia del "sujeto" en términos contingentes y localizados, pero olvida, según Nancy Frazer, que las diversas esferas de poder son distintas y que en cada una actúan coacciones heterogéneas.

Foucault lleva a cabo un <descentramiento del sujeto> en una dirección distinta a la operada por Derrida. Descentrar para Foucault significa situar las singularidades de los dispositivos y tecnologías de poder desde los cuales se <inventa> a los 'sujetos'. Derrida en su crítica al 'estructuralismo' descentra al 'sujeto' por considerarlo una ilusión platónica. La consideración del sujeto como el fundamento del conocimiento y de la verdad se encontró asociada, dice Derrida, a la metafísica de la presencia, esto es, la ilusión de una comprensión inmediata del sentido, de los acontecimientos y de las acciones que el sujeto ejecuta. El centro aparece como una función al interior de una estructura

conceptual y de poder³³. No es el lugar que funda, sino que es fundado. Lo que se percibe es un constante despliegue y desplazamiento del sentido. No se trataría ya de encontrar en el 'sujeto' el centro, como una estructura invariante en el juego de las sustituciones y desplazamientos, porque nos conduciría nuevamente a una escatología. Como heredero³⁴ de Nietzsche y Heidegger, Derrida propone descentrar el sujeto con la deconstrucción del lenguaje de la filosofía del sujeto, esto es, desmantelar los conceptos metafísicos en los que la presencia se sostiene, y de los cuales mayoritariamente desconoce. El 'sujeto' se encuentra inscrito en un lenguaje, que es al mismo tiempo un lenguaje prestado, con el que opera en el mundo de la significación. Derrida, al igual de Deleuze, opera desde la diferencia, en el reconocimiento del carácter iterativo del lenguaje, repetición con diferencia, y de las estructuras del pensamiento. Para Derrida, "cada préstamo concreto arrastra hacia él toda la metafísica" (Derrida, 1989, p. 387).

La estrategia crítica propuesta por Derrida, la deconstrucción, afirma el carácter contingente de las significaciones, de los acontecimientos. No hay un acontecimiento que no se encuentre textualizado, y es justamente en esa textualidad, donde la deconstrucción adquiere importancia. Un texto no opera como un epifenómeno de la conciencia, sino que hace uso de los lenguajes, teóricos, técnicos, etc., de que dispone en su capacidad de hacer legible un acontecimiento. Esto quiere decir, que si el lenguaje es algo que nos trasciende, que está antes de nosotros y que operamos con él, es necesario llevar a cabo un juego de explicitaciones para localizar los sentidos que se transportan. Derrida en su crítica a la metafísica de la presencia, esto es, el reconocer que operamos con estructuras lingüísticas y conceptuales que son 'préstamos', de un modo similar a lo señalado por Bajtin, y que el esfuerzo consiste en usarlo con la finalidad de hacerlo 'propio', pero este esfuerzo nos inscribe en un tiempo de larga y mediana duración. La inscripción significa localizarse en una estructura, que no es cerrada ni fija, y que se encuentra en un permanente devenir. En este sentido, un texto es una 'máquina' que opera significaciones. El lugar que ocupa en este tejido el 'sujeto' es la de un efecto de la escritura, el 'sujeto' ya no es una presencia, ni una conciencia, sino el devenir constante en las textualidades en las que se inscribe³⁵.

30 Esta preocupación estará presente en los libros de su "última fase": Foucault, M. *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996. Foucault, M., *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2, México, Siglo XXI, 1984.*

31 Foucault, Michel, "El sujeto y el poder", en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, EL cielo por Asalto, 1995, p. 170.

32 McCarthy, Tomás, "La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt", en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1992, p. 65.

33 "...el centro recibe, sucesivamente y de una manera regulada, formas o nombres diferentes. La historia de la metafísica, como la historia de Occidente, sería la historia de esas meláforas y de esas melonimias", p. 285. "A partir de ahí, indudablemente se ha tenido que empezar a pensar que no había centro, que el centro no podía pensarse en la forma de un ente-presente, que el centro no tenía lugar natural, que no era un lugar ligo sino una función, una especie de no-lugar en el que se representaban sustituciones de signos hasta el infinito", p. 385. Derrida, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*,

Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.

34 La noción de herencia es un tema constante en la obra de Derrida. Según afirma, una herencia no es aquello que nos llega como algo impuesto, sino un trabajo de reinscripción, de selección y de reinvencción. El heredar es un trabajo de hacerse cargo de lo que llega desde el acontecer con el cual lo interrogamos.

35 Amalia Quevedo al respecto menciona: "Somos prisioneros del lenguaje y de las categorías del logos; nuestros ataques o retulaciones, al no poder configurarse más que en este lenguaje, realiman, por una especie de ineludible efecto, aquello que quieren abolir...", p. 202. Quevedo, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fugazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard, Pamploña, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001. Derrida en uno de sus trabajos dice lo siguiente: "El sujeto ya está sólo definido en su esencia como el lugar y el emplazamiento de sus representaciones. El mismo, como sujeto y en su estructura de subjectum, queda aprehendido como un representante"*, p. 98. Derrida, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía, La retirada de la metáfora*, Barcelona, Paidós, 1980.

En su trabajo sobre Marx, espectros de Marx³⁶, Derrida nos presenta un Marx que no es reconocido por los marxistas ortodoxos. Se sitúa heredero de un "espíritu del marxismo"³⁷, y en esta 'lealtad' nos plantea la emancipación como la promesa de la justicia. No se puede renunciar al deseo de la emancipación, tampoco se trata de arribar en la lógica de las esencias platónicas que se despliegan en el juego de las sustituciones. El porvenir es el lugar de la promesa, es contingente y atravesada de incertidumbres. La justicia, solo adquiere sentido, por el uso que hace de la noción de performatividad, esto es un enunciado siempre desplaza el umbral de la significación, se produce un desvío permanente del sentido y una reconfiguración constante del contexto. Hace que el ritmo del enunciado se encuentre desarticulado en su significación respecto a sí mismo. Sin embargo, como nos recuerda Palti, la performatividad como condición de la promesa y es, al mismo tiempo, la condición de su imposibilidad³⁸. La deconstrucción del sujeto significó la crisis del sujeto trascendental y el reconocimiento del carácter contingente de los acontecimientos, como de la historia, como las diversas formas de sujeción y subjetivación: ya no partimos de un originario fundamento del ser y de la historia, sino que advertimos su radical contingencia. El sujeto ya no es un punto de partida, sino uno punto, entre otros, de llegada: hay que explicar el fundamento social, etc. del sujeto.

El ataque postestructuralista al humanismo filosófico ha supuesto la elaboración de otras gramáticas en la caracterización del 'sujeto'. Ya no se lo identifica desde la conciencia y el yo, sino desde la multiplicidad y el flujo, desde las posibilidades de la subjetivación que abre en el desplazamiento constante de las políticas de identificación estatales, nacionales o étnicas. El discurso posmoderno desmantela los supuestos epistémicos, antropológicos y políticos del programa de la Ilustración. Deconstruye las esencias platónicas y hegelianas en las que se encuentra inscritos el pensar de la Historia, el Sujeto y de la metafísica³⁹.

La historia no va a ser entendida como el despliegue de una esencia, como sustitución de lo mismo, a un devenir ya señalado desde el origen. La idea del 'fin de los metarelatos' de Lyotard puso en duda los principios de la legitimación moderna de la razón, la política y la historia. Lyotard se ubica en la otra orilla de Nietzsche o Benjamín, cuando estos cuestionan la vitalidad de la noción de progreso. Reconociendo en este una autocomprensión de la modernidad de sí misma, como un avance de la razón y de las ciencias y la civilización. Para Lyotard el progreso no fue más que uno de los grandes mitos modernos que plantearon



Judith Butler desarrolla una crítica a las teorías de la sujeción elaboradas por Althusser y Foucault

la unidad y la identidad del 'ser humano'. Al igual que autoras posmodernas como Butler o Braidotti, Lyotard hace uso de la noción de performance para dar cuenta de los flujos en los que se localiza el individuo de las 'sociedades posmodernas'. En su caracterización, el sujeto es sujeto del flujo, sin identidades fijas, sino con subjetividades performativas. El sujeto se encuentra desplazándose constantemente en los juegos del lenguaje, en el interior de los cuales atraviesa distintos espacios de legitimidad y reconocimiento.

El pensamiento posmoderno supone la puesta en crisis de la representación tradicional del sujeto soberano. Para Braidotti esta 'crisis' abre la posibilidad de pensar desde un punto nómada al 'sujeto', desde una crítica a las visiones dualistas propias de la Ilustración. Plantea considerar el 'sujeto' como proceso, en el que se reconoce la heterogeneidad de prácticas (institucionales y simbólicas), de disciplinamiento, de resignificación, etc.. En su redefinición de la noción de género propone considerar las políticas

36 Derrida, Jacques, *Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1995.

37 "Seguir inspirándose en determinado espíritu del marxismo sería seguir siendo fiel a lo que ha hecho siempre el marxismo, en principio y en primer lugar, una crítica radical, es decir, un procedimiento capaz de autocritica. Esta crítica pretende, en principio y explícitamente, estar abierta a su propia transformación, a su reevaluación y a su auto-reinterpretación", *idem.*, p. 102.

38 Palti, Elias, José, *Verdades y saberes del marxismo, reacciones de una tradición política ante su 'crisis'*, Buenos Aires, FCE, 2005, p. 158.

39 Benhabib hace un recuento de las relaciones entre feminismo y posmodernidad para señalar sus complicidades y sus prestamos, en una apuesta que reconoce en el pensamiento posmoderno la fuerza a la hora de desmontar los presupuestos y las trampas del pensamiento moderno, sin embargo, no abandona la necesidad de la lucha por la emancipación. Al respecto, Benhabib, Seyla, "feminismo y posmodernidad: una alianza difícil", en *Praxis internacional II*, 2 July, 1991.

de la subjetividad, como productoras de identidad y de subjetividad⁴⁰. El sujeto no es reducido a la conciencia, sino, siguiendo los planteamientos de Gilles Deleuze, el 'sujeto' no se reduce a la identidad, sino que se reconoce la multiplicidad



Imagen bowie15, 123RF.com

de posibilidades de 'hacerse a sí mismo', cuyo punto de partida es "preconcebir sus raíces corporales" (Bradotti, 2000, p. 120). El sujeto nómada hace suyo el mecanismo de la performatividad, trasgrede fronteras étnicas, nacionales, sexuales, etc. en esta trasgresión se hace a sí mismo como un 'sujeto' múltiple con la puesta en práctica de la 'negociación' en/entre las distintas estructuras de enunciación. Este sujeto, al igual que en Derrida y Deleuze, se hace en el flujo para no detenerse en una identidad fija.

La pensadora posmoderna Judith Butler desarrolla una crítica a las teorías de la sujeción elaboradas por Althusser y Foucault. Considera que la emergencia de los sujetos no es producto solamente de la interpelación o de las prácticas discursivas, sino de la existencia de un mecanismo que

denomina de 'vínculos apasionados'. El sujeto emerge en una ambivalencia, por una parte, es producto de la internalización del poder, de las relaciones de poder, del lenguaje, desde las cuales instituye sus matrices de acción y de percepción y que el 'sujeto' despliega en la objetivación de las prácticas con las cuales crea y recrea su mundo de la vida. La sujeción le proporciona las condiciones de posibilidad de su existencia, las matrices internalizadas en su ejecución hacen posible los desplazamientos y las diferencias. En este primer momento, el sujeto emerge en la sujeción como una suerte de "dependencia primaria [que] condiciona la formación y la regulación política de los sujetos" (Butler, 2001, p. 18).

Este 'vínculo apasionado' con el poder internalizado, sin embargo, permanece invisible para el sujeto. Actúa, siente y piensa desde esas matrices⁴¹. En otras palabras, los sujetos al emerger adquieren los principios de la inteligibilidad del entorno social que les ha producido, generándose una familiaridad con las prácticas cotidianas y las creencias y saberes que los habitan. La primera <tarea> es la repetición de los principios de su propia emergencia. Según Butler, ningún sujeto puede escapar a este imperativo de su formación. Sin embargo, en la misma repetición se produce la diferencia, es un acto iterativo⁴². En otras palabras, las mismas matrices del poder internalizadas se pueden convertir en las matrices de la emancipación y de trasgresión por parte de los sujetos. Esto supondría una des-identificación con el poder, el orden policial, tesis sugerida y sostenida por Rancière.

Entre los pensadores posmarxistas, Balibar, Laclau, Rancière, se vincula la preocupación entre la subjetivación y la emancipación. Son formulaciones que replantean el problema de lo político y la política, desde la cual se comprende de otra manera la 'producción de sujetos'. Estos autores parten de la premisa de la no existencia previa del sujeto a los procesos de subjetivación, donde esta identificada fundamentalmente como una acción de deslinde, de des-identificación (Rancière), o la búsqueda de una articulación hegemónica distinta a la establecida (Laclau). En sus preocupaciones es central el repensar las categorías modernas de la política, el poder, la dominación y la emancipación.

Las formulaciones sobre la subjetivación en Rancière se llevan a cabo desde la problematización de la política. Rancière propone que lo político es el encuentro de dos procesos heterogéneos: el que se produce entre la policía y la política. Rancière propone comprender la policía como una configuración histórica y no como un aparato represivo del Estado. Esta configuración es contingente, funda un orden de lo sensible: una manera de ver, de hacer, de sentir, de asignar los espacios y las funciones que van a ocupar 'los individuos', un lenguaje de producción enunciativa y de

40 *Bradotti define la política de la subjetividad. "...se refiere tanto a la producción de identidades como a la adquisición de subjetividad, entendidas como formas de autorización o autoridad para ejercer ciertas prácticas", p. 115. Braidotti, Rosi, Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea, Buenos Aires, Paidós, 2000.*

41 *"ningún sujeto puede emerger sin este vínculo formado en la dependencia, pero en el curso de su formación ninguno puede*

permitirse el lujo de <verlo>. Para que el sujeto pueda emerger, las formas primarias de este vínculo deben surgir y a la vez ser negadas; su surgimiento debe consistir en su negación parcial", Butler, Judith, Mecanismo psíquicos del poder...p. 19.

42 *"Para que puedan persistir, las condiciones del poder han de ser reiteradas: el sujeto es precisamente el lugar de esta reiteración, que nunca es una repetición meramente mecánica", idem., p. 27.*

formas de identificación social y estatal⁴³. Esta configuración, por tanto, no se reduce a una dimensión estatal sino que se tiene con un horizonte histórico. En este sentido, el orden policial también produce una subjetivación como la producción de un modo de existencia. En esta perspectiva podemos considerar, por una parte, que el orden policial produce prácticas de subjetivación al llevar a cabo un "programa" de identificación de los 'sujetos' al asignarles sus lugares y sus funciones, ya sea en su forma profesional: obrero, ejecutivo, sociólogo, arquitecto, etc., ya sea por medio de la identificación étnica, social o de género; ya sea a través de los saberes: el loco, la histérica, etc. Tenemos, por tanto, que existe un proceso de subjetivación desde el orden policial que insta una naturaleza en los 'sujetos' y que hace de la configuración histórica un hecho natural; esta subjetivación naturaliza la repartición de lo sensible por medio de prácticas e instituciones como puede ser las que se lleva a cabo en/con el sistema escolar.

La subjetivación política no se lleva a cabo en el acuerdo deliberativo para alcanzar el consenso. La política es confrontación y litigio con el orden de lo sensible, al hacer explícitos los fundamentos contingentes en los que se asienta este orden, al desfundar desde el principio de igualdad el orden de la dominación, al des-semantizar las palabras y los 'nombres propios'. Este descolocar las palabras hace posible la política. "Hay política porque el logos nunca es meramente la palabra, porque siempre es indisolublemente la cuenta en que se tiene esa palabra: la cuenta por la cual una emisión sonora es entendida como la palabra, apta para enunciar lo justo, mientras que otra sólo se percibe como ruido que señala placer o dolor, aceptación o revuelta" (El desacuerdo, 1996, p. 37). Por tanto, la subjetivación política pone en crisis el lenguaje de la dominación que legitima la repartición de lo sensible, esto significa poner en crisis las creencias que circulan a través de él y, por tanto, de las asignaciones dadas⁴⁴. La subjetivación política al abrir un campo de experiencia crea las condiciones de posibilidad de otro lenguaje, de otros 'nombres propios'.

La subjetivación política efectúa una desidentificación de los 'sujetos' del orden estatal, del orden policial. Es una acción que desnaturaliza la repartición de lo sensible, de las identificaciones asignadas y 'legítimas'. Al situar un daño, una distorsión, la subjetivación política inventa modos de existencia al "recortar el campo de la experiencia que daba a cada uno su identidad con su parte. Deshace y recompone las relaciones entre los modos de hacer, los modos de ser y los modos del decir que definen la organización sensible de la comunidad, las relaciones entre los espacios donde se hace tal cosa y aquellos donde se hace tal otra, las capacidades

vinculadas a ese que hacer y de las que son exigidas por otro"⁴⁵. Por tanto, la subjetivación política es ruptura con la lógica de identificación policial, un juego de demostraciones de la invisibilización/exclusión de los que no tienen parte, y, por último, la producción de identificación imposible en una sociedad dividida en clases y estamentos, la igualdad de cualquiera con cualquiera.

Balibar, al igual que Rancière, responde a la idea de una subjetividad casi sin salidas formuladas por Foucault. No existe una concepción de la política que no sostenga una concepción del sujeto, aunque sea de modo implícito. Esto no quiere decir que el 'sujeto' tenga una formación previa a lo social o a lo histórico. Es la acción política la que inventa al sujeto, es por una parte, invención de identidades/subjetividades, y por otra, un espacio para la civilidad. La identidad es entendida como transindividualidad, además, hay que comprenderla como procesos de identificación que es inconcluso y en permanente fundación, y finalmente, que es ambigua ya que "todo individuo combina varias identidades" (Balibar, 2005, p. 39). El 'sujeto' a la vez, para Balibar, es una construcción social y una construcción de sí mismo. Este tiene la capacidad de responder a las situaciones, a las interpelaciones.

En el caso de Laclau su argumento está dirigido contra el sujeto soberano de la conciencia, al supuesto de su existencia previa a lo social, como una entidad sustancial, sino que emerge en la contingencia de los procesos sociales, políticos y discursivos; a la tesis que plantea el carácter racional y conciente de las acciones de los sujetos. Hace uso de las herramientas formuladas por los postestructuralistas y por los posmodernos, al igual que ellos afirma la ausencia de una voluntad transhistórica que gobernaría el curso de la historia humana y afirma el carácter contingente, pero este, atravesado por las luchas por la hegemonía. Afirma, que los sujetos ocupan posiciones-de-sujeto, esto es, que la significación no se encuentra dada de antemano, ni es a priori, sino que esta ligado al juego del antagonismo social. La subjetivación se encuentra dada por su inscripción en el universo del sentido, donde produce identificaciones y resignificaciones. Plantea la importancia de distinguir dos tesis que suelen confundirse: a) el carácter discursivo del sujeto; b) las posiciones del sujeto. La construcción del sujeto siempre se da en el marco de la articulación hegemónica, en que se debe reconocer "el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de los 'elementos' en ninguna literalidad última"⁴⁶.

La cuestión del sujeto, de la subjetivación, es un problema ineludible en la teoría social y filosófica contemporánea. Para ningún investigador social, o teórico social o filósofo,

43 Rancière, Jacques, *Diez tesis sobre la política, en Policía, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006, p. 70.

44 "Hay política porque quienes no tienen derecho a ser contados como seres parlantes se hacen contar entre éstos e instituyen una comunidad por el hecho de poner en común la distorsión, que no es otra cosa que el enfrentamiento mismo, la contradicción de dos mundos alojados en uno solo: el mundo en que son y aquel en que no son, el mundo donde hay algo 'entre' ellos y quienes no los conocen como seres parlantes y contabilizados y el mundo donde no hay nada", p. 42. Más adelante:

"el 'tomar la palabra' no es conciencia y expresión de un sí mismo que afirma lo propio. Es ocupación del lugar donde el logos define otra naturaleza que la phoné". Rancière, Jacques, *El desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996, p. 53.

45 *Idem.*, p. 58.

46 Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.

le es indiferente, aun en los casos en que su reflexión, en apariencia, no esté encaminada a este problema. Como es el caso de P. Bourdieu, en el que podemos localizar reflexiones agudas sobre el sujeto en su concepto de habitus y en la noción de agente. El 'sujeto', noción no usada por Bourdieu sino para indicar las diferencias con su teoría del habitus, no es considerado como un efecto de la sociedad disciplinaria o de las instituciones de normalización, o como una producción de las reglas normativas (como en Foucault), sino que el agente opera en la construcción del mundo social.

En su crítica a Sartre como la expresión más importante de la filosofía de la acción –del sujeto soberano– hace explícitos los presupuestos al desmontar la tesis del 'proyecto original'. Este proyecto es elaborado como una 'decisión de libertad', desde una intención consciente y racional; en esta perspectiva es la decisión la que determina la acción, como un acto de voluntad. El 'sujeto' en esta perspectiva, dice Bourdieu, aparece no fundado socialmente, sino que las coacciones estructurales le parecen como algo exterior que oprimen al individuo, cuyo problema fundamental es ético, es decir, como un problema de conciencia y voluntad. Este tipo de argumento, sostenidos por autores como John Elster, no hace posible la objetivación de la 'lógica de las prácticas'. Esto es, los principios, reglas y normas desde los cuales el agente es producido, como productor de prácticas e historia, en los que interviene y activa constantemente. A diferencia de Althusser, Bourdieu registra que el agente adquiere la disposición para reconocer la interpelación⁴⁷ (argumento también sostenido por Butler), porque los esquemas de apreciación y de percepción, de pensamiento y de acción, hacen posible el reconocimiento. Con la adquisición del habitus, como esquema generador de prácticas, el individuo opera en el mundo social, en los mundos de sentido común que se han constituido. Estos esquemas generadores de prácticas se encuentran corporizados, hecho gestos, hecho lenguaje corporal⁴⁸.

La importancia de desactivar la filosofía de la conciencia radica en que forma parte del sentido común de los agentes. Al igual que Butler⁴⁹, para Bourdieu, se encuentra relacionado con la construcción de la legitimidad del poder social. El

habitus nos posibilita la comprensión y la operatividad en la vida cotidiana y en el lenguaje ordinario, como un lugar extremadamente dinámico de reactivación de los principios de las prácticas como de su posible desfiguración. Hay que advertir que la tesis del habitus en Bourdieu hace posible la comprensión de las continuidades y discontinuidades de la

Zizek considera, con razón, que el abandono del terreno de la economía política significó una despolitización programada de la sociedad en la espectacularización y estetización de la existencia cotidiana, de la que al parecer tampoco escapa Foucault con su respuesta de una subjetivación individual en la forma de una 'estética de la existencia', la lucha por el reconocimiento de la diferencia con el discurso multiculturalista que etniza las protestas sociales y la extensión del reclamo de los derechos que invade todos los ámbitos de la vida cotidiana.

'sociedad', sin consideramos fundamentalmente como una fuerza conservadora que resiste a los cambios violentos. Su fuerza radica en su capacidad de operar la construcción de los objetos, como de su lenguaje. Sin embargo, el agente social actúa, aunque sin reconocer plenamente los límites impuestos por el habitus, la estructura del campo y la posición que ocupa en él, en la búsqueda de dar sentido a su existencia. El universo social es correlativo al habitus, lo que hace que se habite una atmósfera de familiaridad, "...el universo objetivo está

hecho de objetos que son el producto de operaciones de objetivación estructurado de acuerdo con las estructuras mismas que el habitus aplica" (Bourdieu, 2007, p. 125). Lo que nos interesa en esta discusión es que el habitus al ser una invención colectiva se encuentra operando y es activado permanentemente por el agente social, este es un producto de la historia que produce historia.

El habitus como capital incorporado produce, dice Bourdieu, actitudes racionales sin ser necesariamente consciente. En este concepto podemos encontrar la elaboración de una teoría de la subjetividad y de la subjetivación desde una perspectiva distinta a la formulada por los posestructuralistas y los posmodernos, con los cuales comparte algunas tesis: la historia es contingencia que surge de luchas por el monopolio de los mecanismos de legitimidad y que no responde a una entidad subyacente; el 'sujeto', agente social, es una construcción social, y que la política no se reduce a un acto de control de los aparatos del estado, sino que es una producción de modos de existencia social. Sin embargo, se diferencia de Deleuze y Derrida al no considerar que hay un flujo de sentido, sino que este tiene su propio universo expresado en el concepto de campo social, el campo de posibilidades a pesar de la promesa de ser 'totalmente abierto' es, sin embargo, un campo de

47 Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 87.

48 "Se podría decir, detornando la frase de Proust, que las plemas, los brazos están llenos de imperativos adormecidos. Y uno no termina nunca de enumerar los valores hechos cuerpo por la trasustanciación operada por la clandestina persuasión de una pedagogía implícita, capaz de inculcar toda una cosmología, una ética, una metalísica, una política, a través de mandatos tan insignificantes como 'estate derecho' o 'no sostengas el cuchillo con la mano izquierda' y de inscribirse en los detalles en apariencia más insignificantes del vestir, de la compostura o de las maneras corporales y verbales los principios fundamentales

de la arbitrariedad cultural, situados así fuera de la influencia de la conciencia y la explicitación", *idem.*, p. 112.

49 A este propósito Butler manifiesta: "...la hegemonía pone el énfasis en las maneras en que opera el poder para formar nuestra comprensión cotidiana de las relaciones sociales y para orquestar las maneras en que las consentimos (y reproducimos) esas relaciones tácitas y disimuladas del poder. El poder no es estable ni estático, sino que es reconstruido en diversas coyunturas dentro de la vida cotidiana...", p. 20. Butler, Judith, Laclau, Ernesto, Zizek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.

posibilidades restringido. La ilusión de una performance indefinida es propia de un mercado saturado donde el futuro es el consumo mismo. Esto llevo a Baudrillard a considerar la muerte de la realidad y su sustitución por el simulacro, esto es, el predominio del mundo de los objetos sobre 'los sujetos', se habría llevado a cabo una inversión donde el objeto pasivo, dominado por el sujeto es ahora la fuerza que domina. La sociedad del espectáculo habría fijado ineludiblemente: la muerte del sujeto racional cartesiano moderno en el fluir de la significación. Es interesante advertir la casi inexistente crítica de la sociología propuesta por Bourdieu respecto a este tema.

Dos autores desde dos perspectivas distintas, ambas críticas de las formulaciones de los posmodernos y del posestructuralismo, como Zizek y Bauman empeñados en re-inventar la teoría crítica del capitalismo. Zizek desde un marxismo lacaniano, al decir de Palti, y Bauman desde la sociología crítica que reinventa la teoría crítica. Ambos no renuncian a la importancia de la crítica al modo de existencia de la sociedad contemporánea, ni se limitan a plantear la extensión de las luchas por el reconocimiento y de las identidades diferenciales en la afirmación de una democracia radical, como Laclau, en la que finalmente la estructura del capital parece no ser tomada en consideración. Lo que no quiere decir que se niegue la importancia de la lucha de las "políticas de la vida" (Bauman). Lo que hay que llevar a cabo es una crítica de la sociedad.

Zizek considera, con razón, que el abandono del terreno de la economía política significó una despolitización programada de la sociedad en la espectacularización y estetización de la existencia cotidiana, de la que al parecer tampoco escapa Foucault con su respuesta de una subjetivación individual en la forma de una 'estética de la existencia', la lucha por el reconocimiento de la diferencia con el discurso multiculturalista que etniza las protestas sociales y la extensión del reclamo de los derechos que invade todos los ámbitos de la vida cotidiana. Despolitizar significó que se perdiera de vista que en la política esta en juego la forma misma de existencia humana y que esta no se reduce a un problema administrativo y solo de dominación, está en juego la forma misma de la vida humana en todos sus aspectos. Además, esta despolitización pretendió separar la 'vida cotidiana', la cual es fetichizada, de la ciencia, la política y la tecnología, y entregarla a la dinámica abstracta del mercado del capital y sus formas estéticas de generación de valor con el predominio de las 'industrias culturales'. Concepto elaborado por la teoría crítica y que es necesario retomarlo para cuestionar las formas de administración de la economía psíquica en la actualidad.

Para llevar adelante esta crítica Zizek recupera una noción que fue abandonada desde el pensamiento posestructuralista, la ideología, desde una perspectiva lacaniana en diálogo con el pensamiento hegeliano. No niega existencia y efectividad de las prácticas discursivas, o de los

dispositivos de subjetivación, sino que es importante advertir que el sujeto no es una entidad sustancial, pero tampoco se reduce a ser solo el efecto de los dispositivos de subjetivación. El sujeto es, ante todo, una ficción y función ideológica. No retorna a las premisas ortodoxas del marxismo que considera la ideología solo como falsa conciencia, sino que lo comprende en una perspectiva psicoanalítica de la fantasía. Sin esta, dice Zizek, no se llevaría a cabo la integración social al mismo tiempo que oculta lo traumático de lo real. La fantasía sutura el vacío que constituye el sujeto, un ser sin fundamento sustancial que emerge de modo contingente, pero que se imagina a si mismo como alguien que esta destinado a ser alguien. La fantasía le proporciona las coordenadas de su deseo de complitud, saberse alguien como ser que desea, pero al mismo tiempo, lo oculta la situación de su radical contingencia en la medida en que construye las matrices de mi relación con los otros, y en este sentido, de la relación que puedo establecer conmigo mismo⁵⁰. Dicho de otro modo, la fantasía me permite inventarme como sujeto sin reconocer los agujeros negros de mi carencia de fundamento, esto es, el ser humano, parece decir Zizek, necesita de la creencia para sostenerse.

El sujeto se constituye en el vacío fundacional y se encuentra en permanente inacabamiento. El lugar que lo instituye es su inserción en el orden simbólico, por medio del lenguaje, por medio del mundo de las prácticas y por su participación constante en las fantasías ideológicas a través de los rituales sociales y las instituciones sociales encargadas de la inscripción social de la subjetividad. El sujeto, Zizek sigue a Althusser pero a diferencia de este no reduce su emergencia a un acto solamente interrelativo, se instituye en la ideología, ya que esta nos sitúa en el mundo de la 'realidad', "El nivel fundamental de la ideología, sin embargo, no es el de una ilusión que enmascare el estado real de las cosas, sino el de una fantasía (inconsciente) que estructura nuestra propia realidad social"⁵¹.

Cuestiona al pensamiento posestructuralista y posmarxista por su abandono del terreno de la economía política, como en Rancière a favor de la subjetivación política de un carácter fuertemente voluntarista –el desidentificarse no asegura la producción de nada–, y el descuido del problema de la constitución ideológica del inconsciente de la subjetividad, al reducirla a un hecho contingente que surge de la lucha, en descuido de los modos de producir la forma misma de mirar el mundo con familiaridad, conquistada y alcanzada por la fantasía ideológica. Cuestiona a los posmodernos, y de paso a Laclau, por el abandono de la noción de universalidad en beneficio de una multiplicidad de referencias siempre singulares. Lo que se lucha en la política, como mecanismo en la constitución de los sujetos, no es esta o aquella singularidad, sino la comprensión y la forma misma de la universalidad. Sin embargo, comparte con los posmarxistas la perspectiva de la invención política del sujeto, pero para Zizek esto es insuficiente, es importante

50 Zizek, Slavoj, *El acoso de las fantasías, México, Siglo XXI, 2005. En otro texto dice lo siguiente: "La creencia sostiene la fantasía que regula la realidad social", p. 64. Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la**

ideología, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003.
51 Zizek, Slavoj, *El sublime objeto... p. 61.*

considerar el papel de las fantasías, de la ideología como sutura de la brecha constitutiva entre lo singular concreto y la universalidad concreta.

La discusión sobre la sujeción y la subjetivación ha conformado un horizonte crítico que no renuncia al cambio social, sin embargo, desde esta perspectiva supone el desmantelamiento de los presupuestos de los campos de visibilidad e inteligibilidad que se abrieron con el discurso de la Ilustración. La defensa de un sujeto soberano de la conciencia parece ser cada vez más difícil, inclusive para autores como Honnet que replantean la noción de reificación para comprender los comportamientos contemporáneos, o las 'buenas conciencias' que consideran que el 'sujeto' debe encontrarse a sí mismo a través de las terapias desplegadas por la heterogeneidad del dispositivo psicológico de hoy. El 'sujeto' ya no es considerado un fundamento para el conocimiento, sino que éste es constituido por una multiplicidad de dispositivos y de prácticas de subjetivación, en el que es al mismo tiempo efecto y productor de sí mismo. Aunque hay un margen pequeño en el que el 'sujeto' puede asumir para sí su existencia, el momento de la decisión.

El 'sujeto' no preexiste a lo social, ni a las prácticas discursivas, ni a los diversos dispositivos de subjetivación, es una invención ideológica, en el sentido de Žižek más que el de Althusser. Sin duda, esto nos replantea la exigencia de pensar conceptos como 'autonomía', 'emancipación', etc. Sin embargo, es importante no considerar que el sujeto solo es un efecto de superficie del lenguaje, de las estructuras sociales y discursivas, o, del 'inconsciente colectivo' o de la ideología, en otras palabras, que se encuentra solamente en sujeción. También es un agente que usa las matrices que ha internalizado en el proceso de subjetivación para hacerse cargo de su propia existencia en una relación tensa y conflictiva con la multiplicidad de campos y estructuras de poder que operan en el mundo social.

Bibliografía:

- ADORNO, Theodor, Horkheimer, Max, *Dialéctica de la Ilustración, fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta, 1998.
- *Minima Moralia, reflexiones desde la vida dañada*, Madrid, Taurus, 1987.
- ALTHUSSER, Louis, *Filosofía y marxismo, entrevista con Fernanda Navarro*, México, Siglo XXI, 1988.
- "Ideología y Aparatos ideológicos del Estado", en Zizek, Slavoj (comp.), *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE, 2003.
- ARDITI, Benjamin, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.
- BADIOU, Alain, "La ética, ensayo sobre la conciencia del mal", en Abraham, Tomás, Badiou, Alain, Rorty, Richard, *Batallas éticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997.
- BALIBAR, Etienne, "sujección y subjetivación", en Ardite, Benjamin, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.
- "el no-contemporáneo", en *Escritos por Althusser*, Buenos Aires, nueva visión, 2004.
 - *Violencias, identidades y civilidad, para una cultura política global*, Barcelona, Gedisa, 2005.
- BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, México, FCE, 2006.
- BENHABIB, Seyla, "feminismo y posmodernidad: una alianza difícil", en *Praxis internacional II*, 2 July, 1991.
- BOURDIEU, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.
- *razones prácticas, Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BRAIDOTTI, Rosi, *Sujetos nómades, Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*, Buenos Aires, Paidós, 2000
- BUTLER, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Madrid, Cátedra feministas, 2001.
- *Cuerpos que importan, sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- BUTLER, Judith, Laclau, Ernesto, Zizek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad, diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, FCE, 2000.
- CHOMSKY, Noam, Foucault, Michel, *La naturaleza humana: justicia versus poder*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- DEBORD, Guy, *La sociedad del espectáculo*, Valencia, España, pretextos, 2002.
- DERRIDA, Jacques, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, editorial del hombre, 1989.
- *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1989.
 - *Espectros de Marx, El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Trotta, 1995.
- FOUCAULT, Michel, Nietzsche, Freud, Marx, Buenos Aires, *El cielo por Asalto*, 1995.
- *Defender la sociedad, curso en el Collage de France (1975-1976)*, Buenos Aires, FCE, 2001
 - "Las mallas del poder", en *Estética, ética y hermenéutica, obras esenciales, volumen III*, Buenos Aires, Paidós, 1999
 - *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, México, s XXI, 1996
 - *Tecnologías del yo, y otros textos afines*, Barcelona, Paidós, 1996.
 - *El uso de los placeres, Historia de la sexualidad, tomo 2*, México, Siglo XXI, 1984.
- "El sujeto y el poder", en *Discurso, poder y subjetividad*, Buenos Aires, *El cielo por Asalto*, 1995. p. 170.
- FOLLARI, Roberto, "El proceso de objetivación y constitución social de la mirada", en *Epistemología y sociedad, Acerca del debate contemporáneo*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 2000
- FRANK, Manfred, "Is subjectivity a Non-thing, an Absurdity [Unding]? On some Dificultés in Naturalistic reductions of Self-Consciousness", en Jara Ameriks y Dieter Sturma, comps., *The Modern Subject. Conceptions of the Self in Classical German Philosophy ¿Nueva York: State University of New York Press, 1995)*,
- HONNETH, Alex, *reificación, un estudio en la teoría del reconocimiento*, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.
- ÍPOLA, De Emilio, Althusser, el infinito adiós, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007
- LACLAU, Ernesto y Mouffe, Chándal, *Hegemonía y estrategia socialista, hacia una radicalización de la democracia*, Buenos Aires, FCE.
- MARCUSE, Hebert, *El hombre unidimensional*, Barcelona, Orbis, 1984
- MARX, Karl, *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Moscú, Editorial Progreso, 1989
- MCCARTHY, Tomás, "La crítica de la razón impura: Foucault y la escuela de Frankfurt", en *Ideales e ilusiones, Reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea*, Madrid, Tecnos, 1992
- MARTUCCELLI, Danilo, "Las tres vías del individuo sociológico", en *Cambio de rumbo, la sociedad a la escala del individuo*, Santiago. LOM editores, 2007.
- MUÑOZ, Jacobo, "El sujeto de la vida dañada", en *Figuras del desasosiego moderno, encrucijadas filosóficas de nuestro tiempo*, Madrid, Mínimo tránsito/A. Machado Libros, 2002.
- PALTI, Elias José, "El 'retorno del sujeto'. Subjetividad, historia y contingencia en el pensamiento moderno", Buenos Aires, Prismas, revista de historia intelectual, número 7, 2003.
- *Verdades y saberes del marxismo, reacciones de una tradición política ante su 'crisis'*, Buenos Aires, FCE, 2005.
- QUEVEDO, Amalia, *De Foucault a Derrida, pasando fuzazmente por Deleuze y Guattari, Lyotard, Baudrillard*, Pamplona, EUNSA Ediciones Universidad de Navarra, S.A., 2001.
- RANCIÈRE, Jacques, *Diez tesis sobre la política*, en *Política, política y democracia*, Santiago de Chile, LOM, 2006
- *el desacuerdo, filosofía y política*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
 - "política, identificación y subjetivación", en Ardite, Benjamin, *El reverso de la diferencia, identidad y política*, Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, 2000.
- VARELA, Julia, "El modelo genealógico de análisis. Ilustración a partir de 'Vigilar y castigar', de Michel Foucault", en Álvarez-Uría, Fernando y otros, *La constitución social de la subjetividad*, Madrid, Los libros de la catarata, 2001.
- ZIZEK, Slavoj, *El acoso de las fantasías*, México, Siglo XXI, 2005.
- *El sublime objeto de la ideología*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI, 2003.
 - *El espinoso sujeto, el centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós, 2001.